

Grupo Triángulos – 10-02-2025

Dermot Carroll

El trabajo de Triángulos es una forma profundamente hermosa de servicio sagrado. Nos atrae por su belleza, su aparente simplicidad y porque responde a las necesidades más profundas de quienes anhelan servir. Es un proyecto grupal que nos permite compartir nuestras aspiraciones y unificar nuestros recursos energéticos para afrontar los desafíos que enfrenta la humanidad. Es una forma de meditación que satisface nuestra necesidad de silencio y contemplación. Su objetivo es transformar los caminos de la vida, y esta búsqueda de transformación es la motivación esencial que impulsa a los miembros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo a la acción.

El trabajo de Triángulos es esotérico. La mayoría de nosotros sólo podemos comprenderlo de una manera limitada, pues nos conecta con reinos que escapan a nuestro entendimiento y nos hace trabajar con sustancias que desconocemos. Sin embargo, nos sentimos atraídos por el trabajo. **La Fe** se describe en la Biblia como **“la sustancia de las cosas que se esperan y la evidencia de las cosas que no se ven”**. El trabajo de triángulos es un acto de Fe. Hemos acumulado suficiente evidencia en nuestros corazones y mentes para reconocer su valor, aunque no podamos describir con exactitud las energías con las que trabajamos.

Cuando leemos en el manual de Triángulos que el trabajador de Triángulos utiliza “energía mental infundida por el alma para tejer y construir la Red de Triángulos iluminados dentro del cuerpo etérico del planeta”, podemos vislumbrar su significado en nuestra imaginación, pero no tenemos idea de cómo es en realidad.

Mi experiencia como practicante de medicina energética me ha ayudado mucho a conceptualizar el trabajo de Triángulos. Durante muchos años, como sanador pránico, he estado trabajando con el cuerpo etérico de los clientes, limpiando y energizando los chakras principales sin poder verlos nunca. En la curación pránica, el sanador utiliza una técnica llamada escaneo, en la que se utiliza el chakra menor de la palma de la mano para sentir la energía del chakra del paciente. A lo largo de muchas horas de práctica, se desarrolla en la mano la sensibilidad a la energía y, con el tiempo, el sanador es capaz de reconocer diferentes tipos de energía pránica.

Existen tres técnicas básicas en la curación pránica: la de limpieza, en la que el curador elimina el prana agotado, la energía enferma y la energía negativa de los chakras; la de energización, en la que el practicante recarga los chakras debilitados con prana; y la de escaneo, en la que el curador utiliza su mano etérica para percibir la energía de los chakras y las auras de los clientes. Una vez que se domina el escaneo, el cerebro del curador puede registrar la calidad de la energía que siente la mano y luego determinar si es necesario limpiar o energizar la zona. Una sesión completa de curación pránica de principio a fin, no implica tocar el cuerpo físico y, por lo tanto, aunque el escaneo es una habilidad muy simple, también es una habilidad difícil de dominar porque para llegar a ser competente es necesario superar la resistencia de la mente concreta inferior. En mi caso, estas objeciones de la mente racional habrían prevalecido hace mucho tiempo, de no haber sido por los resultados extraordinarios, e incluso aparentemente milagrosos, que he presenciado en mi camino como curador.

Mi camino hacia el estudio del prana comenzó hace veinte años cuando mi dentista, después de examinar radiografías, me presentó dos malas opciones. Tenía una infección recurrente en la encía provocada por la obstrucción de una muela del juicio. La raíz de la muela estaba arraigada en los nervios que recorren mi mandíbula inferior. Podía extraerla y arriesgarme a perder la sensibilidad en la boca, o tomar antibióticos cada vez que la infección se manifestara. Ninguna de estas opciones me parecía aceptable y me propuse encontrar una tercera vía. Poco después, un amigo me presentó a un curador pránico que tenía una clínica en la ciudad de Limerick, donde yo vivía en ese momento, y comencé a asistir a sesiones regulares; con ello descubrí el sendero que había estado buscando. Hasta entonces no tenía idea de la existencia de un cuerpo etérico, ni del papel determinante que desempeña en nuestras vidas. Mi persistente problema dental surgía debido a una congestión en los chakras menores de la garganta y la mandíbula. Una vez que estos chakras fueron armonizados, las infecciones desaparecieron y nunca volvieron a aparecer.

Eso sucedió hace veinte años. Estas sesiones también me proporcionaron otros beneficios. Mis niveles de energía, mi salud mental y mi sensación general de bienestar mejoraron y la conexión espiritual que había abandonado comenzó a regresar. La experiencia fue inspiradora porque me ofreció una ventana hacia un

mundo que siempre había intuido, pero que hasta entonces me había resultado inaccesible.

Decidí que quería compartir esta nueva conciencia con tantas personas como pudiera. Me formé como curador pránico, abrí una clínica y finalmente encontré mi camino hacia las enseñanzas de la sabiduría eterna y el trabajo de triángulos que nos reúne a todos esta noche.

Uno de los beneficios de la creciente medicina energética es que está ayudando a las personas a tomar conciencia de su realidad espiritual. El maestro energético Choa Kok Sui, creador de la curación pránica, afirmaba que, más allá de los evidentes beneficios terapéuticos que esta práctica ofrece a quienes sufren dolencias, su verdadero impacto radica en introducir a las personas en el conocimiento del cuerpo energético, permitiéndoles así comenzar a desarrollar una conexión espiritual.

He sido testigo de este proceso en innumerables ocasiones. Muchos pacientes, tras experimentar la curación pránica y notar una mejoría en sus dolencias físicas y psicológicas quedan desconcertados por lo ocurrido. Algunas personas se marchan perplejas, tratando de encajar esta experiencia dentro de un marco que les resulte más aceptable. Términos como psicósomático o Mente-Cuerpo suelen ser utilizados por la mente concreta para intentar explicar lo que, desde una visión tradicional, parecería una anomalía médica.

Sin embargo, hay quienes aceptan la realidad del cuerpo energético y emprenden un nuevo viaje de exploración. Para ellos, el mundo nunca volverá a ser el mismo, pues aquello que antes parecía irreal comienza a revelarse como una realidad tangible en sintonía con su conciencia en expansión.

Para otros, más cautos y escépticos, una semilla ya está plantada y, aunque todavía no haya echado raíces, está ahí, esperando las condiciones adecuadas para germinar.

Una de las formas de medicina energética que más desafía a la mente concreta es el fenómeno de la curación a distancia, donde el sanador y el cliente pueden estar en diferentes lugares, separados quizás por miles de kilómetros y, aun así, la curación puede manifestarse con éxito. La mayoría de los sistemas de medicina energética cuentan con alguna técnica de curación a distancia.

En la sanación pránica, el practicante sigue el mismo protocolo que en una sesión presencial. La única diferencia es que, en lugar de trabajar directamente sobre el cuerpo etérico del paciente, establece una conexión a través de hilos energéticos, vinculados de algún modo con el cuerpo etérico del planeta. Estas sesiones suelen ser tan efectivas como las presenciales. He sido testigo de mejoras notables e incluso de la completa remisión de dolencias como asma, ansiedad, depresión, migrañas, infecciones y dolores de espalda, todo a través de la curación a distancia.

También practicamos la curación a distancia en nuestro trabajo de Triángulos. Pero en lugar de trabajar con un solo individuo, utilizamos la luz para sanar a escala planetaria. Trabajando en grupo, utilizando el poder de la visualización y la Gran Invocación, contribuimos activamente a la curación de la Tierra. Cada triángulo, conectado imaginativamente con la red planetaria de luz que rodea la Tierra desempeña un papel en este proceso, canalizando la luz del alma que se invoca e irradiándola hacia la conciencia humana.

La curación a distancia es un concepto difícil de aceptar para muchas personas. Sin embargo, a medida que más científicos logren trascender las limitaciones de la mente concreta inferior, este fenómeno se esclarecerá para la humanidad. Actualmente, los curadores pránicos dependen del escaneo para identificar desequilibrios en el cuerpo energético, pero nuestras mentes y nuestras emociones pueden influir en la percepción de estas lecturas; y aunque intentemos minimizar esta interferencia, sigue ocurriendo.

Superamos esta limitación en la curación pránica invocando siempre primero a los Grandes Seres, pidiendo su guía, ayuda y protección. Los efectos beneficiosos de la invocación fueron estudiados por el Maestro Choa y sus asociados clarividentes durante el desarrollo de la curación pránica. Es el mecanismo de seguridad que nos impide hacer daño.

La medicina energética avanzaría significativamente si pudiéramos verificar de forma independiente los resultados del escaneo, por ejemplo, si se pudiera examinar una imagen del aura antes y después de una sesión de curación, o si tuviéramos una imagen en tiempo real en un monitor para registrar los cambios en el aura a medida que ocurren. La fotografía Kirlian fue un primer paso en esta dirección hace años, pero nunca se desarrolló por completo. Quizás algún día algún científico valiente

tenga la mente lo suficientemente libre y los recursos para asumir este desafío. Existe un enorme margen para la integración entre la medicina energética y la medicina moderna.

Por ahora, aunque trabajamos con luz, estamos mayormente en la oscuridad. Sin embargo, cada uno de nosotros posee su propio conjunto de evidencias que nos anima a continuar. Para algunos, las evidencias son tangibles, una curación milagrosa o una sincronía iluminadora. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las evidencias son personales, un cambio interno sutil que nos obliga a reajustar nuestra orientación.

Todos los que participamos en el trabajo de Triángulos hemos experimentado, de alguna forma, esta realidad. Sabemos la importancia del trabajo y esperamos que algún día podamos articularlo o definirlo más claramente. Pero ya sea en años, décadas o siglos, seguimos adelante con fe. **Porque la fe es “la sustancia de las cosas que se esperan, y la evidencia de las cosas que no se ven”.**